

RESEÑAS

CARRANZA, Ma. Mercedes (Dir. del proyecto) (1999). **Traductores de poesía en Colombia**. Bogotá, Casa de Poesía Silva, 829 págs.

...Los escritores y los poetas tienen en las palabras su materia prima y gozan de la libertad de inventarlas o cambiarlas, ponerlas a volar o devaluarlas, sentir que «la palabra funda y crea» como les dijo su colega Hölderlin, y hasta creerse por ello sus amos y señores, aunque tampoco han llegado al ábrete sésamo del germen...¹

Ignacio Ramírez

He tomado deliberadamente esta cita del artículo «Palabra de honor» porque a mi modo de ver plasma la relación profunda entre los escribanos y su herramienta de trabajo, entre quienes se dedican con seriedad y rigor a la escritura creativa, moldeando y horadando con la barrena de la palabra. Palabras que muchas veces son insondables y misteriosas y que aún al escribir son de carácter inefable.

Lo primero que llama la atención sobre el libro es la fina textura del papel que se empleó para la impresión, pues es papel Biblia. El libro **Traductores de poesía en Colombia** contiene el trabajo de 75 traductores colombianos de poesía que históricamente se ubican en los siglos XIX y XX. Son 349 poemas en castellano, tomados de 138 poetas del mundo que escribieron en una docena de idiomas modernos occidentales. El texto está dividido en cuatro segmentos que se denominan: La traducción de poesía en Colombia, Traductores de Poesía en Colombia, Índice (biográfico) de traductores e Índice de poetas traducidos.

El estudio preliminar (que es similar a un tratado diacrónico de traducción literaria) y la selección estuvieron a cargo de Jaime García Maffla y Rubén Sierra Mejía, quienes toman como punto de partida que la traducción de poesía en una lengua o país está ligada a tres perspectivas básicas que se interrelacionan simultánea y recíprocamente, definiendo así un amplio cuadro de la cultura: la propia tradición, las diferentes estéticas y normas a las que obedecen los traductores, y el fenómeno de la recepción (formas poéticas, motivos dominantes y tipos de sensibilidad).

La traducción de poesía en lenguas modernas en el país empezó en la primera mitad del siglo XIX y fue influenciada por las poéticas francesas e inglesas,

¹ RAMÍREZ, I. «Palabra de honor». En **Revista Credencial**. Edición 149-abril 1999, Bogotá (sin paginar).

exponentes de la tradición simbolista europea en su momento y relevantes por ser creadoras de sensibilidad y por posibilitar el desarrollo consciente de formas poéticas. Hay que destacar que la traducción de poesía en Colombia ha sido fundamentalmente hecha por poetas que de una u otra forma buscan acercarse a autores afines a su sensibilidad y vida interior, así como a sus inclinaciones expresivas, por lo que se afirma que hay una actitud deliberada de los traductores colombianos para ampliar el propio universo en cuanto poetas; importaba responder a las circunstancias artísticas y subjetivas.

No debemos olvidar, tal como lo destacan García y Sierra, que siempre se han señalado dos direcciones básicas en la traducción de la obra poética: una que busca la fidelidad al sentido literal del poema, el estrato semántico del poema (lo que de por sí sacrifica en cierta medida los aspectos formales) y otra que prefiere la recreación musical del original, acercándose más al espíritu que a la letra (el valor de los aspectos sonoros).

Las traducciones fueron ocasionales durante la primera mitad del siglo XIX, caso contrario de lo que ocurrió en el XX, donde el advenimiento se manifiesta ya en revistas o libros firmados individual o colectivamente. Entre los primeros románticos figuran dos destacados escritores: José Eusebio Caro, primer traductor de la época, que inicia una reflexión sobre el verso y anticipa el empleado posteriormente por Rubén Darío y Rafael Pombo. Este último fue el mayor traductor, ya que traducía del inglés, francés, alemán, italiano y portugués, e hizo versiones de lengua hebrea en poesía sacra. Pombo marca un punto de búsqueda determinante, ya que intenta reproducir las formas métricas de los originales. Los románticos, sin excepción alguna, vivificaron el vínculo con los grandes clásicos antiguos y modernos.

Un segundo ciclo es el modernista, que es un movimiento de experimentación y descubrimiento, (omití «y que es») heredero del romanticismo. Tuvo en Guillermo Valencia a su más grande traductor (este movimiento fue iniciado por José Asunción Silva), y con él surge la idea de traducción como creación propia, como apropiación que se superpone al texto original; crea una estética que redonda en el sentido de selección de la emoción de los poetas. Las traducciones de Valencia se caracterizan entonces por la asimilación de la música y el espíritu del poema, que concuerda con la idea de Goethe de que «en la traducción no debemos comprometernos en una lucha inmediata con la lengua extranjera; debemos

² ÁNGEL VEGA, M. (ed.) (1994). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid, Cátedra.

llegar a lo intraducible y respetarlo, pues es allí donde reside el valor y el carácter de cada lengua». Quisiera acotar que en la Carta a Streckfuss² (1827) puede leerse lo planteado por Goethe sobre traducción.

El último período de traducción colombiana es la traducción «contemporánea», que podría ubicarse a mediados de los años cincuenta, cuando se ve la necesidad de divulgar autores desconocidos en la vida intelectual nacional. Este último ciclo trajo consigo un fenómeno enmarcado en lo comercial: la actividad editorial. Esta modalidad traductiva reconoce y contrata trabajos estrictamente profesionales que a su vez privilegian la traducción literaria de consagrados poetas como Valéry, Rimbaud, E. Dickinson, entre otros. Este período contemporáneo se mueve en los terrenos del verso libre, lo que trae una ruptura de lo preceptivo para abandonarse al instinto e intuición del traductor para reproducir la atmósfera de la creación. Es decir, la traducción de hoy atiende más al organismo total del poema, aproximando la versión de forma más eficaz.

A manera de conclusión, puede afirmarse que la tradición literaria del país ha mostrado conscientemente un interés por asimilar diversas formas poéticas de otras latitudes lingüísticas, y esta publicación busca urgentemente, basada en criterios literarios de vanguardia, actualizar el espectro nacional sobre el tema.

El propósito que se convirtió en hilo conductor fue considerar la influencia ejercida por el poeta traducido en el respectivo traductor, o, en su defecto, se trata de demostrar el clima y efectos creados en la recepción del texto.

La selección se basó en el valor poético que tuviera el texto español, independiente del original, así como la acogida de ese poeta en las letras colombianas como formador de sensibilidad e influjo en la creación poética; es decir que no prima una profunda severidad filológica, pero sí se da prelación a la poesía lírica.

El texto sin duda alguna pretende destacar la búsqueda de una sólida identidad en la tradición de las letras colombianas. Es también un reclamo para que no se siga desconociendo el trabajo arduo de quienes han venido ejerciendo como traductores literarios desde 1894 hasta nuestros días. La tradición literaria del país ya asumió su «mayoría de edad», mas no así los traductores literarios en Colombia, quienes todavía luchan por ser legitimados en esta actividad que ha sido tan marginal en el pasado.

Guillermo A. Cortés Tapias
Universidad del Tolima